

Los nacionalistas heterodoxos en la Euskadi del siglo XX¹

José Luis de la Granja Sainz

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU

Gaizka Fernández Soldevilla

IES Marqués de Manzanedo (Santoña)

Fecha de aceptación definitiva: 20 de septiembre de 2012

Resumen: Desde sus inicios a finales del siglo XIX hasta la actualidad, la principal línea divisoria del movimiento nacionalista vasco no fue derechas/izquierdas, sino moderados versus radicales, según aceptasen o rechazasen la autonomía de Euskadi dentro del Estado español. Además, con carácter minoritario, a lo largo del siglo XX existió una tercera vía representada por los nacionalistas heterodoxos: algunas personalidades en la Restauración, Acción Nacionalista Vasca en la II República, la Guerra Civil y el exilio durante el franquismo, ESEI en la Transición y Euskadiko Ezkerra en los años 80 y primeros 90. Este artículo analiza sus rasgos comunes, su evolución y sus aportaciones, así como su fracaso político y su desaparición orgánica.

Palabras clave: nacionalismo vasco, heterodoxos, Euskadi, España, siglo XX.

Abstract: From the late 19th century onwards, the main dividing-line of the Basque nationalist movement was not between a right and a left wing, but between moderates and radicals, related to their policy about the Basque autonomy inside the Spanish State. In addition, there was a third way of heterodox nationalists, among which we could mention some individuals in the period of the Spanish Restoration, Acción Nacionalista Vasca during the Second Republic, the Civil War and its exile under Franco's dictatorship, ESEI in the Spanish Transition to democracy, and Euskadiko Ezkerra in the 80s and early 90s. This article analyzes their common features, its evolution, its contributions, its political failure and disappearance.

Key words: Basque nationalism, political heterodoxy, Basque Country, Spain, 20th century.

¹ Este artículo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (HAR2011-24387), en el marco de un Grupo de Investigación de la Universidad del País Vasco (GIU 11/21). Además de la bibliografía citada en las notas, este artículo se basa en la documentación del Archivo Histórico de la *Mario Onaindia Fundazioa* en Zarautz (AHMOF), de la Biblioteca de los Benedictinos de Lazkao y del Centro de Historia Contemporánea de la Sociedad de Estudios Vascos en San Sebastián, así como en fuentes orales.

En el siglo de las nacionalidades, el nacionalismo vasco fue un fenómeno tardío pues no surgió hasta la última década del XIX, en el Bilbao de la revolución industrial, por obra de Sabino Arana (1865-1903), quien lo dotó de una doctrina (el aranismo), sus primeros periódicos, sus principales símbolos y un partido: el PNV, fundado en 1895, del cual fue su primer presidente. En sus diez años de vida política, Arana evolucionó desde el radicalismo antiespañol y el integrismo católico de su primera etapa (1893-1898) hasta su moderación y pragmatismo como diputado provincial de Vizcaya (1898-1902), culminando con su controvertida “evolución españolista” (regionalista) del último año de su vida (1902-1903), que no se consumó por su prematura muerte y porque fue enterrada por su sucesor, el radical Ángel Zabala, enfrentado al naviero Ramón de la Sota, cabeza del sector moderado que se había incorporado al PNV en 1898².

Desde entonces hasta la actualidad, la principal línea de ruptura en el movimiento nacionalista vasco ha sido la divisoria moderación *versus* radicalismo, mucho más importante que la tradicional de derechas/izquierdas, que separa a las fuerzas políticas. Durante la primera mitad del siglo XX, el PNV consiguió aglutinar tanto a los moderados, que aceptaban la vía autonómica dentro del Estado español aun no siendo su meta, como a los radicales, cuya única opción política era la independencia de Euskadi, si bien estos últimos, minoritarios, protagonizaron dos escisiones: *Aberri* (1921) y *Jagi-Jagi* (1934). Unos y otros tenían en común la doctrina aranista y la religión católica, consideradas inmutables y sintetizadas en el lema *Dios y Ley Vieja* (o Fueros) del fundador. Quienes no asumían los dos elementos de ese lema político-religioso no tenían cabida en el PNV, que fue sinónimo de nacionalismo vasco hasta 1930.

Esta situación cambió durante la Dictadura de Franco con el nacimiento de ETA en 1959, que supuso la principal escisión del PNV y la mayor ruptura en la historia del movimiento *abertzale* (patriota). Desde entonces ETA y los numerosos grupos surgidos o herederos de ella han encarnado el nacionalismo radical, que apoyó el terrorismo como medio para alcanzar su meta: un Estado independiente. El PNV quedó como el representante del nacionalismo moderado, que asumió el Estatuto de Guernica (1979) y gobernó la Comunidad Autónoma Vasca durante tres decenios, pero sin cuestionar algunos dogmas de su doctrina fundacional, incluido el objetivo de Sabino Arana: la independencia de Euskadi³.

² La obra clásica sobre Sabino Arana es el libro de CORCUERA, J.: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo XXI, 1979 (reedición: *La patria de los vascos*, Madrid, Taurus, 2001).

³ La mejor Historia del PNV es el libro de PABLO, S. de, MEES, L. y RODRÍGUEZ RANZ, J. A.: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Barcelona, Crítica, 1999-2001, dos tomos (reedición: 2005). La obra clásica sobre los orígenes y la primera ETA es la de JÁUREGUI, G.: *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981 (reedición: 1985). Una obra novedosa es la de PABLO, S. de, GRANJA, J. L. de la, MEES, L. y CASQUETE, J. (coords.):

Una tercera vía: el nacionalismo vasco heterodoxo

A largo del siglo XX pocos grupos políticos se sustrajeron a esta dicotomía de moderación/radicalismo en el seno del nacionalismo vasco. La excepción fueron los nacionalistas heterodoxos: varias personalidades en la Monarquía de la Restauración, como Francisco Ulacía, que fracasó en su intento de crear un partido nacionalista liberal y republicano en 1910-1912, Jesús de Sarría y Eduardo Landaeta, director y redactor, respectivamente, de la excelente revista cultural *Hermes* (Bilbao, 1917-1922); Acción Nacionalista Vasca (ANV) en la II República, la Guerra Civil y el exilio durante el franquismo; el pequeño partido ESEI en la Transición y EE (Euskadiko Ezkerra, Izquierda de Euskadi) desde 1982 hasta su desaparición en 1993 al fusionarse con el Partido Socialista de Euskadi (PSE-PSOE). En la actualidad no existe ningún grupo adscrito a esta tendencia, por lo que solo se puede hablar de nacionalismo heterodoxo a nivel individual como cuando surgió hace un siglo.

Los mencionados tuvieron en común varios rasgos significativos, que permiten agruparlos en una misma corriente relativamente homogénea, una tercera vía diferenciada tanto de los moderados como, sobre todo, de los radicales, aun tratándose de épocas muy distintas y habiendo tenido algunos de ellos (ANV y EE) una evolución política antagónica, por lo que su heterodoxia solo se refiere a una parte de su historia, según se verá. Sus principales puntos de encuentro fueron: su no aranismo y su concepción no esencialista de nación, su ubicación en la izquierda democrática y su disposición a aliarse con fuerzas no nacionalistas de izquierdas, su unión de la autonomía vasca con la democracia española y su proyecto de construcción nacional de Euskadi compatible con el Estado español.

En primer lugar, ideológicamente, los heterodoxos no eran aranistas pues no admitían los dogmas de Sabino Arana sobre la raza, la religión, la lengua, los Fuegos, la visión de la historia vasca y la concepción confederal de Euskadi, aunque tampoco eran antiaranistas. Le consideraban el descubridor de la nación vasca con su idea de que “Euzkadi es la patria de los vascos”; pero discrepaban de su concepción esencialista de nación, sustentada en la raza vasca y la religión católica, que excluía tanto a los que carecían de apellidos vascos como a los vascos que no eran católicos⁴. Los heterodoxos tenían una concepción voluntarista, según queda patente en esta definición de Sarría: “como la nacionalidad no es sólo la raza, instituciones, lengua o territorio, sino que es también voluntad, deseo de vivir unidos, conciencia y espíritu de comunidad para una acción común, el nacionalismo es más amplio que la medida de un cráneo, la expresión de una

Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco, Madrid, Tecnos, 2012.

⁴ ARANA, S.: *Obras completas*, Bayona-Buenos Aires, Sabindiar-Batza, 1965 (reedición: San Sebastián, Sendoa, 1980, tres tomos).

palabra, la armonía de un apellido o la continuidad de una historia”⁵. Esta concepción permitía la incorporación a dicho movimiento de los emigrantes del resto de España y de vascos no católicos con ideas liberales o socialistas, los cuales, excluidos del PNV, ingresaron en las filas de ANV en la II República. Y frente al providencialismo de Arana, que sostenía que las naciones eran creación de Dios y existían desde la eternidad, el programa de ESEI resaltaba su historicidad: “la nación es una realidad histórica, sujeta por tanto al cambio y a la transformación en el tiempo por la integración dialéctica de sus estructuras económicas, institucionales e ideológicas”⁶.

En segundo lugar, políticamente, todos ellos (salvo Landeta) se situaron en la izquierda democrática, primero en el liberalismo y después en el socialismo, dos ideologías y movimientos aborrecidos por Sabino Arana al ser incompatibles con su nacionalismo tradicionalista e integrista. Esta diferencia importante se reflejó en sus alianzas políticas: antes de 1936, las del PNV fueron siempre con la derecha católica o con el carlismo, con el que concurrió a las elecciones generales de 1931, mientras que los heterodoxos pactaban e incluso se unían con las izquierdas vascas y españolas: así, ANV nació aliándose con el Bloque republicano-socialista, que trajo la II República en 1931, y cinco años después se integró en el Frente Popular; EE se fusionó primero con un sector del Partido Comunista de Euskadi y después con el PSE. Esto fue posible porque tanto ANV como EE aunaron las ideas de autonomía vasca y democracia española. Aunque su meta no era la autonomía sino la autodeterminación de Euskadi, su ejercicio lo entendían de forma gradual y en el marco democrático español, fuese la República o la Monarquía actual. A diferencia del resto del nacionalismo vasco, los heterodoxos no consideraban incompatible su idea de nación vasca con la España democrática, sino todo lo contrario: “No habrá en el Estado español [federal] antagonismo alguno entre Euzkadi y España, porque Euzkadi no será un concepto contrapuesto al concepto de España. España debe saber que la deseamos grande y nuestra”⁷. Estas ideas de Sarría se hallan en las antípodas del nacionalismo radical, que siempre ha considerado a España “el Estado opresor” a batir hasta lograr la independencia de Euskadi, y nunca han sido asumidas por el PNV, que ha preferido ignorar a España en sus manifiestos y programas, cuando no rechazarla: “Nosotros –afirmó su líder Xabier Arzalluz en 1998– somos nacionalistas vascos y, por tanto, no somos españoles. No creemos en la nación española ni la aceptamos”⁸.

⁵ SARRÍA, J. de: *Oligarcas y ciudadanos*, Bilbao, 1919.

⁶ ESEI: *Una alternativa socialista para Euskadi*, Zarauz, Itxaropena, 1978.

⁷ SARRÍA, J. de: *Ideología del nacionalismo vasco*, Bilbao, Verdes, 1918.

⁸ *El País* (17-V-1998).

Por último, los heterodoxos tuvieron mayor lealtad con el régimen constitucional español que la que tuvo el PNV. Desde el inicio de la Guerra Civil ANV se posicionó a favor de la República; el PNV también lo hizo, pero le costó la defeción de dirigentes y militantes que discreparon de su alineamiento con el Frente Popular (caso de Luis Arana, el hermano de Sabino). Euskadiko Ezkerra ha sido el único partido nacionalista vasco que, con diez años de retraso, aprobó la Constitución española de 1978, mientras que el PNV no ha apoyado ninguna, porque “ni estuvimos, ni estamos, ni estaremos con la Constitución”, en palabras de Arzalluz⁹. Sin embargo, en 2005 el PNV votó a favor del proyecto de Constitución europea a pesar de que no le gustaba por sustentarse en la Europa de los Estados, en vez de basarse en la Europa de los pueblos, que es su desiderátum desde mediados del siglo XX.

Acción Nacionalista Vasca: del nacionalismo heterodoxo al abertzalismo radical

La izquierda nacionalista vasca nació en 1930 con la fundación de ANV, que hizo realidad lo que había intentado sin éxito Francisco Urturi veinte años antes: un partido nacionalista liberal y republicano. Como recordó el líder socialista Indalecio Prieto, la semilla sembrada tempranamente por Urturi acabó brotando en Acción Vasca, a la que dicho precursor vio con simpatía, pero no militó en ella pues prefirió el republicanismo federal¹⁰. ANV también hizo suyas algunas ideas de los heterodoxos Sarría y Landeta, criticadas tanto por los moderados como por los radicales del PNV, que se habían escindido en dos partidos aranistas en 1921: la Comunión Nacionalista Vasca y *Aberri*. Así, el manifiesto fundacional de ANV tomó de Landeta su idea de que nacionalismo vasco es “la afirmación de la nacionalidad vasca”, “la adhesión afectiva y eficaz a su nacionalidad” (Manifiesto de San Andrés, 30-XI-1930)¹¹. Pero la heterodoxia de Landeta fue más lejos al propugnar una triple renuncia: al aranismo por haberse quedado obsoleto, a la restauración foral (meta del PNV desde su manifiesto de 1906) por ser una falsedad histórica la tesis de Arana de que el País Vasco hubiese sido independiente hasta 1839, y al independentismo por considerarlo innecesario. Según el revisionista Landeta, la meta del nacionalismo debía ser una amplia autonomía dentro de España, pues la nación vasca no precisaba de un Estado vasco, opinión compartida por Sarría¹².

⁹ *El País* (27-IV-1998).

¹⁰ GRANJA, J. L. de la: “Francisco de Urturi. Biografía política”, introducción a la novela de ULACIA, F. de: *¡Nere biotza!*, Bilbao, El Tilo, 1998, pp. 9-81. MEES, L.: “La izquierda imposible. El fracaso del nacionalismo republicano vasco entre 1910 y 1913”, *Historia Contemporánea*, 2 (1989), pp. 249-266.

¹¹ PABLO, S. de, GRANJA, J. L. de la y MEES, L. (eds.): *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los Fueros a nuestros días*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 89-92.

¹² LANDETA, E.: *Los errores del nacionalismo vasco y sus remedios*, Bilbao, 1923 (reedición: 1931). Sobre Sarría y Landeta *vid.* FUSI, J. P.: *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Madrid, Alianza, 1984, capítulo 7. SAN SEBASTIÁN, K.: *Jesús de Sarría: nacionalismo y heterodoxia*, Bilbao, Alderdi, 1985. GRANJA, J. L. de

Como no tuvieron seguidores, el nacionalismo vasco continuó siendo sinónimo de aranismo hasta el surgimiento de ANV en 1930¹³.

A lo largo de ese año la Comunión y *Aberri* llevaron a cabo un proceso de reunificación, que se consumó el 16 de noviembre en la Asamblea de Vergara, retomando el nombre de Partido Nacionalista Vasco y ratificando la doctrina de Arana, basada en su lema *Dios y Ley Vieja*. Mas no todos los nacionalistas estuvieron de acuerdo con esta reunificación del PNV y los disidentes fundaron dos semanas después en Bilbao ANV. Su origen principal fue un sector reformista de la moderada Comunión, que pretendía la renovación de la ideología y la acción política del nacionalismo vasco en la coyuntura de transición que vivía España. Al no conseguirla desde dentro, dicho sector no se sumó al PNV reunificado y creó un nuevo partido: Acción Nacionalista Vasca. A diferencia de la mayoría de las escisiones del PNV, motivadas por la divergencia entre moderados y radicales, el cisma de ANV obedeció a la fractura derechas/izquierdas. Por ello, desde 1930 este movimiento quedó dividido en dos partidos muy diferentes: el derechista PNV y la izquierdista ANV. Las principales causas de su escisión fueron estas dos: Ideológicamente, ANV no fue aranista pues rechazó ese lema, en especial la confesionalidad católica, si bien sus fundadores no eran anticlericales sino tan solo aconfesionales, liberales partidarios de la separación entre la Iglesia y el Estado. Políticamente, ANV se unió al Bloque republicano-socialista que proclamó la II República al triunfar en los comicios municipales de abril de 1931. Gracias a dicha alianza, ANV contó con siete concejales en Bilbao y cinco en Baracaldo, sus núcleos principales. En cambio, el PNV no hizo nada por instaurar la República y se alió con el carlismo, formando la coalición pro Estatuto de Estella, en las elecciones a Cortes constituyentes de junio de 1931. Estas divergencias ideológicas y políticas hicieron que sus relaciones iniciales fueran malas, agravadas por su disputa por el control de la prensa nacionalista de Bilbao, que quedó en poder del PNV.

Durante la República Acción Vasca encarnó una izquierda moderada y posibilista, similar a Acció Catalana, su modelo. Su objetivo político prioritario fue conseguir la autonomía de Euskadi de la mano de las izquierdas de Prieto y para ello se alió con estas en 1931 y en 1936. Aunque su meta era el ejercicio gradual del derecho de autodeterminación del pueblo vasco, ANV fue el partido más autonomista en la Euskadi de la República, pues apoyó siempre el Estatuto y no lo

la: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, Madrid, Tecnos, 1995, capítulo 3 (reedición: 2002), y *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2003, capítulo 5. YANKE, G.: *Jesús de Sarria, el nacionalista heterodoxo*, Bilbao, Muelle de Uribarreta, 2012.

¹³ GRANJA, J. L. de la: *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*, Madrid, CIS/Siglo XXI, 1986 (reedición: 2008).

condicionó a la cuestión religiosa, como hizo el PNV con el polémico Concordato vasco del Estatuto de Estella. ANV no tuvo un sector opuesto a la autonomía, al contrario del PNV, que sufrió en 1934 un nuevo cisma *aberriano* en torno al semanario *Jagi-Jagi* (Bilbao, 1932-1936). Este grupo radical e independentista estaba en el polo opuesto de Acción Vasca, a la cual criticó por rechazar su propuesta de un frente nacionalista en las elecciones de 1936 y tachó de “colaboracionista” por incorporarse al Frente Popular. La mejor prueba documental del autonomismo de ANV fue su diario *Tierra Vasca* (San Sebastián, 1933-1934), que desarrolló la mayor campaña de prensa en favor del Estatuto.

Aunque no tuvo éxito electoral, pues no logró ningún diputado en la República, ni cuestionó la hegemonía del PNV, ANV tuvo importancia ideológica, al contribuir a la democratización del nacionalismo, y política, al marcar en 1931 el rumbo por el que marchó el PNV en 1936: el pacto con las izquierdas para lograr el Estatuto vasco. Como declaró el *jagi-jagi* Lezo de Urrezieta, “el PNV terminaría haciendo la política de Acción, aquella que anteriormente había combatido y que se podía resumir en dos palabras: Estatuto y colaboración”¹⁴.

A finales de la República, ANV se radicalizó en las cuestiones social y nacional y aprobó un programa anticapitalista y socialista en 1936, tras abandonar el partido bastantes de sus fundadores, que eran liberales (caso del doctor Justo Gárate). Empero, su radicalización ideológica no cambió su pragmatismo político: así, en la Guerra Civil defendió la República española y el Estatuto de 1936 y participó tanto en el Gobierno vasco de Aguirre, de coalición PNV/Frente Popular, con Gonzalo Nárdiz de consejero de Agricultura, como en el Gobierno republicano de Negrín, con Tomás Bilbao de ministro sin cartera, en sustitución del diputado del PNV Manuel Irujo, quien dimitió en 1938. Durante la contienda ANV siguió perteneciendo al Frente Popular, si bien disintió de su política militar. Aun siendo un pequeño partido, ANV reclutó cuatro batallones de soldados, que combatieron en el ejército vasco, no solo en Euskadi sino también en Asturias.

La línea editorial de su diario *Tierra Vasca* (Bilbao, 1936-1937) en la Guerra Civil se caracterizó por su lealtad a la República, su apoyo al Gobierno vasco, su antifascismo y su anticapitalismo, pero sin asumir el marxismo. En su ideal de la liberación nacional y social de Euskadi cabía la unión libre con otros pueblos ibéricos, pues su nacionalismo no era antiespañolista, como el del PNV, que se desvinculó en gran medida de la República tras la conquista de Vizcaya por el ejército sublevado, rindiéndose sus batallones a las tropas italianas aliadas de Franco en la capitulación de Santoña, en agosto de 1937¹⁵.

¹⁴ IBARZABAL, E.: “Lezo de Urrezieta, un aberriano”, *Muga*, 4 (marzo de 1980), pp. 6-26.

¹⁵ MEER, F. de: *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España (1936-1937)*, Pamplona, EUNSA, 1992. GRANJA, J. L. de la: *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, Tecnos, 2007, capítulo 14.

A lo largo de la Dictadura franquista, ANV continuó formando parte del Gobierno vasco en el exilio, presidido por José Antonio Aguirre hasta su muerte en 1960 y desde entonces hasta 1979 por Jesús María Leizaola (PNV). Su representante fue siempre Nárdiz, el consejero más fiel de Leizaola. Y ello a pesar de que el propio Nárdiz reconocía ya en 1946 que ANV, como los partidos republicanos y el PSOE, hacía “el papel de comparsa” en el Gobierno vasco, en el que el PNV “lo absorbe todo” y “tiene todos los puestos representativos, de trabajo y de expresión”¹⁶. También es cierto que ANV languideció en el exilio, aunque logró publicar un periódico mensual durante casi dos decenios en Argentina: *Tierra Vasca* (Buenos Aires, 1956-1975).

Cuando en julio de 1959 surgió oficialmente ETA, fruto de una escisión en las juventudes del PNV, no enlazó con el nacionalismo democrático y de izquierda de ANV (a excepción de la aconfesionalidad), sino con el nacionalismo radical e independentista de *Aberri y Jagi-Jagi*, cuyo frentismo antiespañol era la antítesis de la política autonomista y de alianzas desarrollada por ANV en la República. En los años 60, ETA incorporó a su ideología *abertzale* el socialismo revolucionario de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo.

En la Transición, ANV, dirigida por Valentín Solagaistua, retomó su tradicional pragmatismo político al rechazar la estrategia rupturista del nacionalismo radical, liderado por ETA militar, que se abstuvo en las elecciones generales de 1977, y al firmar el “Compromiso autonómico” con el PNV, el PSE, ESEI y la Democracia Cristiana Vasca, en mayo de dicho año¹⁷. Sin embargo, ANV no se integró en el Frente Autonómico (la coalición formada por el PNV y el PSE para esos comicios al Senado), como hubiese sido lógico para continuar su histórica alianza con ambos partidos en el Gobierno vasco desde 1936, y su lugar fue ocupado por ESEI, otro pequeño partido nacionalista heterodoxo. En junio de 1977, ANV cometió el grave error de ir en solitario en Vizcaya y Guipúzcoa a las trascendentales elecciones que restauraron la democracia en España y cosechó un rotundo fracaso, pues apenas obtuvo 6.435 votos en Euskadi.

Esta derrota, unida a su fallida fusión con ESB (*Euskal Sozialista Biltzarra*, Convergencia Socialista Vasca), contribuyó a su radicalización ideológica y política, que le llevó a participar en 1978 en la fundación de HB (Herri Batasuna, Unidad Popular), una coalición que ETA militar controló dos años después¹⁸. Empero, no todos los miembros de ANV estuvieron de acuerdo con su deriva radical: viejos

¹⁶ MEES, L.: *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Irún, Alberdania, 2006, pp. 83-84.

¹⁷ PABLO, S. de, GRANJA, J. L. de la y MEES, L. (eds.): *Documentos*, pp. 155-157.

¹⁸ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G. y LÓPEZ ROMO, R.: *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012, capítulo IV.

dirigentes, como el consejero Nárdiz y Luis Ruiz de Aguirre (comisario general del ejército vasco en la Guerra Civil), formaron la efímera ANV Histórica, que apoyó las candidaturas de Euskadiko Ezkerra en las elecciones y la aprobación del Estatuto en 1979, continuando así su trayectoria autonomista iniciada en la República.

Desde entonces ANV abandonó las filas del nacionalismo heterodoxo y se sumó al radical como partido miembro de HB, donde su papel político fue irrelevante. A cambio de ocupar un puesto testimonial en su Mesa Nacional, ANV facilitó la legalización de HB en los años 80 y le proporcionó legitimidad histórica, al considerar que la izquierda *abertzale* había nacido con ella en 1930 y que los *gudaris* (soldados) de ANV, que lucharon contra el ejército de Franco en la Guerra Civil, eran los antecesores de los llamados *gudaris* de ETA, como si sus causas fuesen similares y se tratases de “eslabones de una misma cadena épica” que unía “a los gudaris de ayer y de hoy”, en una flagrante manipulación de la historia llevada a cabo por el nacionalismo radical¹⁹.

Tras la ilegalización de Batasuna (nombre de HB desde 2001) por la Ley de Partidos en 2003 y el agotamiento de varias siglas con las que pretendió camuflarse en sucesivas elecciones, Batasuna decidió despertar a la durmiente ANV y presentarla a las municipales y forales de 2007, tres décadas después de su anterior participación electoral. A pesar de que más de la mitad de sus 250 candidaturas fueron anuladas, ANV consiguió cerca de 100.000 votos, más de 400 concejales y 42 alcaldes en ayuntamientos vascos y navarros, con el mayor protagonismo político de toda su historia. Sin embargo, este éxito electoral, imposible de lograr con sus escasos medios y seguidores, fue una victoria pírrica, porque el hecho de ser un grupo parasitado por Batasuna y un instrumento de ETA contribuyó a su muerte: fue ilegalizado como partido en 2008 por el Tribunal Supremo, cuya sentencia fue ratificada por el Tribunal Constitucional al año siguiente. Y en 2010, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo avaló la nulidad de 133 candidaturas de ANV presentadas en los comicios de 2007. Al mismo tiempo que su “resurrección”, sus dirigentes intentaron cambiar la historia de ANV, pretendiendo que había sido nacionalista radical desde su fundación en 1930 (ignorando su moderado Manifiesto de San Andrés), sin importarles tergiversarla con crasos errores como que había apoyado el clerical Estatuto de Estella en 1931. Pero su burdo intento ha sido en vano, pues la historia de ANV en la República y la Guerra Civil es muy bien conocida y no tiene nada que ver con la ANV de nuestros días, excepto sus siglas²⁰.

¹⁹ CASQUETE, J.: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009, capítulo IV.

²⁰ GRANJA, J. L. de la: “Respetar la Historia”, *El Correo* (3-VI-2007); “La verdadera historia de ANV”, *El País* (12-II-2008), y la reedición del libro *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

ESEI: el nacionalismo vasco heterodoxo durante la Transición española (1976-1981)

Durante la década de 1960 ELA-STV (*Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos*), el sindicato afín al PNV, entró en crisis y se dividió en diversos grupos. Una parte de la organización del interior formó ELA-MSE (ELA-Movimiento Socialista de Euskadi), cuyos componentes tenían la intención de crear una nueva formación de ideología nacionalista y socialista para sustituir en Euskadi al histórico PSOE. ELA-MSE nunca llegó a consolidarse y se dividió a su vez en otros colectivos. Uno de ellos fue *Ezker-Berri* (Izquierda Nueva), que en 1976 se transformó en ESEI (*Euskadiko Sozialistak Elkartzte Indarra*, Unión de los Socialistas de Euskadi)²¹. Presentado públicamente en febrero de 1977, se trataba de un pequeño partido de cuadros, formado por profesionales e intelectuales: José Manuel Castells, su secretario general, y Gregorio Monreal, su presidente, eran profesores universitarios de Derecho.

ESEI, la fuerza que mejor encarnó el nacionalismo heterodoxo durante la Transición, tenía como metas la “liberación nacional y la liberación social de Euskadi”. Por un lado, la formación defendía un socialismo democrático cercano al ala izquierda del Partido Socialista Francés. Por otro lado, su objetivo prioritario era lograr un Estatuto de autonomía que asegurase el autogobierno. ESEI no solo reconocía la pluralidad de la sociedad vasca, sino que consideraba que esta característica era un valor que había que proteger. En este sentido, el partido se mostró siempre respetuoso e integrador con los cientos de miles de inmigrantes procedentes del resto de España. ESEI apostó por el consenso en las grandes cuestiones políticas y por las vías institucionales y democráticas. Lejos de la ambigüedad del PNV y de la complicidad del nacionalismo radical, ESEI condenó el terrorismo de ETA.

ESEI se negó tanto a las presiones de ETAm (ETA militar) para boicotear las primeras elecciones democráticas como a los proyectos frentistas excluyentes. Al contrario, su plan era constituir una amplia coalición autonomista entre el nacionalismo y la izquierda no nacionalista. ESEI fue uno de los partidos que firmó el “Compromiso autonómico” en mayo de 1977 y se sumó al Frente Autonómico al Senado, con el que Monreal se presentó por la provincia de Guipúzcoa en junio. En cambio, fracasó el intento de crear una coalición similar para el Congreso. ESEI participó en las conversaciones que dieron lugar a la candidatura Euskadiko Ezkerra, formada por EIA (*Euskal Iraultzarako Alderdia*, Partido para la Revolución Vasca), vinculada a ETApM (ETA político-militar), y por algunas fuerzas de extrema izquierda. No llegó a entrar porque consideraban a EE demasiado radical

²¹ ESTORNÉS, I.: “Abandonando la casa del padre: Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos (Movimiento Socialista de Euskadi, 1964-1969)”, *Historia Contemporánea*, 40 (2010), pp. 127-159.

y minoritaria. Finalmente, debido a su escasa fuerza, ESEI decidió no presentarse en solitario²².

Los resultados de las elecciones consagraron como grandes vencedores al PNV y al PSE en el País Vasco y a la UCD (Unión de Centro Democrático) de Adolfo Suárez en Navarra y en el conjunto de España. EE obtuvo un diputado y un senador, ambos por Guipúzcoa. El Frente Autonómico logró un enorme éxito y Monreal resultó elegido senador. Gracias a ese escaño, ESEI participó activamente en los grandes debates, especialmente los relacionados con la Constitución y la configuración del Estado de las autonomías. Respecto a la Carta Magna, a pesar de reconocer que instauraba una auténtica democracia parlamentaria, ESEI propugnó la abstención en el referéndum de diciembre de 1978, ya que esta no recogía algunas de sus aspiraciones, como la integración de Navarra en Euskadi. La Constitución fue aprobada por la mayoría de la ciudadanía. Sin embargo, en el País Vasco, a pesar de que predominaron claramente los votos positivos, hubo una elevada abstención (55,35%). De cualquier manera, ESEI reconoció la legitimidad del nuevo marco legal y de las instituciones que de él emanaban²³.

ESEI también participó en la Asamblea de Parlamentarios Vascos y en el Consejo General Vasco (el organismo preautonómico). Dentro de este sus militantes se integraron en las consejerías dirigidas por el PSE, lo que propició una buena relación entre ambas fuerzas. ESEI formó parte de la ponencia redactora del Estatuto de Guernica, fruto del acuerdo alcanzado entre los partidos vascos (nacionalistas y no nacionalistas), con las excepciones del extremismo *abertzale* de Herri Batasuna y del conservadurismo centralista de AP (Alianza Popular). El 25 de octubre de 1979 el Estatuto de autonomía fue aprobado por el 90,3% de los votantes vascos.

La dirección de ESEI, consciente de su debilidad, quería converger con otros grupos para construir un gran partido socialista vasco. Así, algunos líderes de ESEI sopesaron la posibilidad de unirse al PSE. A finales de 1977 se propuso “formar un bloque socialista en torno al PSOE con ESEI, ANV y ESB”, porque “se daban las mismas condiciones que en Cataluña”. El PSE “contestó que esto no era cierto”. ESEI quería “acudir juntos a las elecciones municipales” para luego hacer “un Congreso de reunificación”. Al año siguiente, al constatar un crecimiento de sus bases, ESEI pospuso los planes de convergencia²⁴.

Por otra parte, ESEI mantuvo largas conversaciones con EIA para su entrada en EE. Ahora bien, a pesar de que la solicitud se realizó, nunca se materializó. Según la documentación interna de EIA, el problema consistía en que Monreal

²² FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G. y LÓPEZ ROMO, R.: *Sangre, votos, manifestaciones*, capítulos III y V.

²³ V.V.A.A.: *Euskadi ante la Constitución*, San Sebastián, ESEI, 1978.

²⁴ Actas del Comité Ejecutivo del PSE-PSOE, 20-XII-1977 y 11-V-1978, AHMOF.

y otros dirigentes cercanos al PSE se oponían. Tampoco ayudaba la relación de EIA con ETApM. En 1978, debido a la crisis interna de EE, ESEI se retractó. A principios de 1979 ESEI propuso a EIA formar una coalición para las elecciones generales de marzo. Los desacuerdos en el tipo de alianza, los puestos en las listas y la financiación de la campaña electoral hicieron fracasar el proyecto. Finalmente, al igual que la ANV histórica y el PTE (Partido de los Trabajadores de España), ESEI apoyó la candidatura de EE para no debilitar a la “izquierda posibilista vasca”, mientras que en Navarra se integró en la coalición Nacionalistas Vascos junto al PNV, EE y el PTE²⁵.

En las elecciones municipales y forales de abril de 1979, ESEI aceptó presentarse en las listas de EE, aunque en algunos municipios apoyó candidaturas independientes, se presentó en solitario o lo hizo con el PNV. ESEI consiguió once concejales, un alcalde (el de Tafalla, Navarra), tres junteros y un diputado foral (Castells), todos ellos en Guipúzcoa. La experiencia de colaboración con EE en las instituciones fue negativa. Según Castells, “lo que intentó EE fue un proceso de absorción. Nosotros lo que queríamos era participar de igual a igual. La cosa no salió bien. Yo dimití al año siguiente de entrar en la Diputación”.

El I Congreso de ESEI (1980) propuso un Gobierno vasco de concentración para consolidar la democracia y la autonomía. También se desistió de convergencias con otras fuerzas, prefiriéndose afianzar su propio proyecto. En consecuencia, ESEI se presentó en solitario a las primeras elecciones autonómicas de 1980. En la campaña se pidió el voto para “la construcción de una Euskadi autónoma, pluralista y progresista”. El resultado no fue el esperado: ESEI obtuvo 6.280 votos y ningún parlamentario. La situación era insostenible: ESEI, una formación que apostaba por la vía institucional, estaba fuera de las instituciones. Además, acumulaba una deuda de siete millones de pesetas que tuvo que sufragarse con créditos de sus afiliados. En octubre de 1981, después de un largo debate interno, ESEI decidió autodisolverse. Un sector de sus exmilitantes, denominado “colectivo ESEI”, optó por integrarse en la nueva EE que se estaba formando con la convergencia de EIA y el EPK (Partido Comunista de Euskadi).

Euskadiko Ezkerra: del abertzalismo radical al nacionalismo heterodoxo De ETApM a las instituciones democráticas (1974-1981)

En 1974 ETA se fragmentó. Por una parte, surgió ETAm, el referente de varios partidos políticos que en 1978 dieron lugar a la coalición Herri Batasuna. Por otra parte, la mayoría de la organización etarra se transformó en ETApM, cuya estrategia político-militar no tardó en fracasar. Advirtiendo sus limitaciones, Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*), su líder intelectual, se propuso adaptar

²⁵ ESEI (II-1979).

ETApM a la Transición. En primer lugar, impulsó su división en dos nuevos grupos: un partido de corte leninista, que ejerciera la dirección política y que utilizaría instrumentalmente la nueva “democracia burguesa”, y una ETApM reducida al papel de retaguardia armada. En segundo lugar, *Pertur* propuso que la nueva fuerza se aliase con la extrema izquierda no nacionalista, con mayor experiencia y preparación para la lucha política. El objetivo último era impulsar una revolución del proletariado vasco que convirtiese a Euskadi en una República socialista independiente.

A pesar de la desaparición de *Pertur* en julio de 1976, todavía hoy sin esclarecer, ETApM creó el partido, que se denominó EIA. Muchos *polimilis* volvieron a España y se unieron a presos amnistiados y simpatizantes para formar las denominadas “mesas de reagrupamiento”, germen de los comités locales de la nueva formación. La dirección de ETApM designó directamente a su Comité Ejecutivo. Gracias a la tolerancia del Gobierno de Adolfo Suárez, EIA fue presentada públicamente en abril de 1977.

La convocatoria de elecciones dividió al nacionalismo radical. Mientras que ETAm y los partidos de su órbita optaron por pedir la abstención, EIA y ETApM decidieron presentarse a la cita. Con este objetivo EIA se alió con el EMK, un grupo de extrema izquierda, y formó la candidatura Euskadiko Ezkerra con un programa moderado, progresista y autonomista. Consiguió 61.000 votos, un diputado, Francisco Letamendia (*Ortzi*), y un senador, Juan María Bandrés²⁶.

En octubre de 1977 EIA celebró su primera Asamblea en Zegama (Guipúzcoa), siendo elegido como secretario general Mario Onaindia, la figura más carismática de entre los condenados en el Proceso de Burgos (1970). Contaba, además, con el respaldo de la propia ETApM, aunque desde el comienzo Onaindia ejerció una dirección independiente. Se trataba de un líder atípico, con más vocación de escritor que de político²⁷, lo que marcó profundamente tanto el funcionamiento como el desarrollo de EIA y EE. El partido funcionaba a base de improvisación y voluntarismo y su organización interna era más asamblearia que leninista. Además, era receptivo a nuevas corrientes de pensamiento y a replantearse las bases de su ideología. Aunque su evolución fue gradual, se puede afirmar que para 1981 su nacionalismo ya era heterodoxo.

Onaindia señaló el camino que ulteriormente siguió la mayoría de EIA. Así, durante la Transición a la democracia el partido experimentó su propia y singular transición. Se trató de una doble evolución: ideológica y estratégica. Sin embargo, no respondía a un plan establecido, sino que fue fruto de la espontaneidad y de la falta de preparación (y el exceso de voluntad) de la militancia. Solo así se explica

²⁶ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G. y LÓPEZ ROMO, R.: *Sangre, votos, manifestaciones*, capítulo II.

²⁷ MOLINA, F.: *Mario Onaindia (1948-2003). Biografía patria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

que la marcha de EIA estuviera marcada por las contradicciones, incoherencias, pasos atrás, tensiones internas y escisiones.

La evolución ideológica de EIA consistió en una moderación tanto en el eje de izquierda-derecha como en el nacional: del marxismo-leninismo al socialismo y del nacionalismo radical al heterodoxo. Si bien se renunció al comunismo sin suscitar demasiadas controversias, no ocurrió lo mismo con el lento camino que EIA tomó para ir distanciándose del independentismo de sus orígenes. Dos momentos y dos alianzas ilustran el cambio. Así, en un principio, la EIA nacionalista radical marginó al EMK, que abandonó EE en febrero de 1978. Desde entonces Euskadiko Ezkerra era solo la pantalla electoral del partido de Onaindia. Cuatro años después la EIA más abierta y moderada renunció a su proyecto primitivo e impulsó una convergencia con el EPK para crear una nueva EE.

También fue muy clara la evolución de EIA respecto a su estrategia. En 1977 la formación todavía pretendía aunar “lucha de masas” y “lucha institucional” con el fin de destruir la “democracia burguesa”. Sin embargo, su experiencia en este último ámbito, especialmente la labor en las Cortes de Juan María Bandrés, quien ocupó la cartera de Transportes en el Consejo General Vasco, hizo al partido cada vez más pragmático. Si bien EIA rechazó la Constitución española de 1978, no tardó en integrarse en las instituciones que de ella emanaban y en el nuevo Estado de las autonomías.

Su objetivo durante la Transición fue conseguir una amplia autonomía para Euskadi²⁸. Tras su aprobación en 1979, los dirigentes de EIA consideraron que el Estatuto de Guernica podía llegar a convertirse en el marco de convivencia de la sociedad vasca, que se encontraba políticamente polarizada. Por tanto, la formación adoptó como meta la defensa del sistema autonómico frente a aquellos que querían recortarlo, como era el caso de la derecha más centralista, o destruirlo, como pretendían hacer HB y ETAm.

Tras la elección del primer Parlamento vasco en 1980, el PNV formó un Gobierno monocolor, con el *lehendakari* Carlos Garaikoetxea a la cabeza. Se inauguraba una nueva etapa en la que EIA abrazó definitivamente la vía institucional. Tras el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, en el que pareció que todos los avances logrados podían perderse de nuevo, el partido olvidó el adjetivo de “burguesa”: la democracia parlamentaria era la democracia.

La vía cada vez más posibilista de EIA y la escalada terrorista de ETAm (apoyada por su brazo político, HB) eran caminos divergentes. Entre ambas facciones estalló una disputa por la herencia de ETA. Los maximalistas se quedaron con la mayor parte: los medios de comunicación (el diario *Egin*), el sindicato LAB, las Gestoras pro amnistía, el control de la calle, las figuras de los “mártires” etarras,

²⁸ ONAINDIA, M.: *Euskadiko Ezkerra ante el estatuto*, Bilbao, 1979.

etc. La pérdida de *Egin* y el discurso populista y radical de Herri Batasuna fueron algunos de los factores que explican por qué el crecimiento de EIA se estancó. En las elecciones generales de marzo de 1979, HB consiguió 150.000 votos en el País Vasco frente a los 80.000 de EE. Y en las autonómicas de 1980, HB obtuvo 152.000 votos y once parlamentarios, mientras que EE logró 90.000 y seis escaños de un total de sesenta²⁹.

La nueva EE: el aprendizaje de la democracia (1981-1985)

El mayor problema de EIA era su relación con ETApM, organización responsable de 22 asesinatos. La lógica parlamentaria y la lógica del terrorismo eran incompatibles. Muchos dirigentes, tanto de EIA como de ETApM, constataron que la “lucha armada” no solo era inútil, sino también contraproducente para sus intereses políticos. Cuando a finales de 1980 la banda terrorista asesinó a dos militantes de UCD, los partidarios del cese de la violencia tomaron la iniciativa. En febrero de 1981, tras una petición formal de EIA, ETApM declaró una tregua indefinida. Onaindia y Bandrés negociaron con el Gobierno de UCD la reincisión de los *polimilis*. A principios de 1982 ETApM se dividió en dos grupos. Una facción, ETApM VII Asamblea, aceptó la disolución y sus miembros, ya fueran presos o “exiliados”, se reintegraron a la vida civil (1982-1985). No hubo concesiones políticas por parte del Gobierno, ni entrega del armamento por parte de los *polimilis*. Tampoco un arrepentimiento público: para las víctimas del terrorismo el proceso concluyó con la impunidad de sus victimarios. A pesar de todo, el fin de este sector de ETApM fue uno de los mayores éxitos políticos de EIA. Sin embargo, la otra facción de ETApM, la VIII Asamblea, intentó mantenerse en activo. Tras asesinar a un militar en 1983, acabó desapareciendo y sus restos fueron absorbidos por ETAm³⁰.

Las elecciones de 1979 y 1980 habían demostrado los límites de EIA. Si quería evitar el monopolio institucional del PNV, el partido necesitaba más parlamentarios. La solución era sumar las fuerzas de la fragmentada izquierda vasca (PSE, EIA-EE, ESEI, EPK, HB y la extrema izquierda) para crear un nuevo “bloque hegemónico”, una EE refundada, amplia y plural. Únicamente el EPK se prestó a tal convergencia.

Desde 1977 el Partido Comunista de Euskadi había dado un giro vasquista, abanderado por su secretario general, Roberto Lertxundi. Este era una de las cabezas visibles de los renovadores del PCE, que defendían tanto el eurocomunismo (la desvinculación de la URSS y la defensa de la democracia parlamentaria) como la democratización interna del partido. Este último punto los enfrentaba a

²⁹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G.: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*. Madrid, Tecnos, 2013, capítulo V.

³⁰ *Ibidem*, capítulo VII.

Santiago Carrillo, el secretario general del PCE, al que acusaban de autoritarismo y personalismo. En el EPK se crearon dos facciones opuestas: la renovadora y vasquista de Lertxundi, que compartía la idea de reagrupamiento de la izquierda de Euskadi con EIA-EE, y la más tradicional y obrerista de Ramón Ormazabal. La primera, mayoritaria, consiguió que en el IV Congreso del partido (1981) se aprobase la convergencia con EIA.

En 1982 se creó Euskadiko Ezkerra-Izquierda por el Socialismo, un nuevo partido de más de 5.000 militantes, fruto de la fusión de EIA, el sector mayoritario del EPK, el “colectivo ESEI” e independientes. El Congreso fundacional eligió como secretario general a Onaindia. Se trataba de crear un “partido nacional vasco”, socialista y democrático, que respetase los cauces institucionales. A largo plazo, EE postulaba una reforma federal de la Constitución; a corto plazo, impulsar un desarrollo progresista del Estatuto de Guernica y renovar y racionalizar la doctrina *abertzale*, eliminando sus “rasgos excluyentes”. La asunción del nacionalismo heterodoxo provocó la escisión del sector más radical del partido, que optó por conformar una efímera coalición denominada *Auzolan* (1983-1985) con un sector de la extrema izquierda.

Si, como sostiene Jesús Casquete, el nacionalismo vasco radical puede considerarse una religión política basada en la sacralización de la patria y en el odio a España y los españoles³¹, lo que la militancia de EE experimentó a partir de entonces fue un auténtico proceso de secularización. Su versión del *abertzalismo* sufrió una revisión en profundidad, gracias a la cual abandonó el sectarismo, la intolerancia, el exclusivismo, los mitos históricos y la narrativa de un supuesto “conflicto” milenario entre vascos y españoles. EE sustituyó el peso que hasta entonces se había dado a la política de las emociones por la del racionalismo, la tolerancia y el civismo. No por casualidad sus lemas en las campañas electorales de 1986 fueron “La fuerza de la razón” y “Tu razón, ahora”.

La desacralización de la patria evoca la imagen de una caravana que avanzó poco a poco hacia tierras desconocidas en busca de un espacio propio. El papel de explorador correspondió a Onaindia. La secularización estuvo ligada al hecho de que su militancia fue asumiendo paulatinamente que la democracia parlamentaria no era un simple “instrumento” que utilizar para alcanzar la utopía revolucionaria, sino un valor en sí misma. Es muy significativo que, al ser preguntados por la evolución ideológica de EE, tanto Esozi Leturiondo, ex parlamentaria vasca y viuda de Mario Onaindia, como Kepa Aulestia hayan respondido con una expresión similar: fue un aprendizaje de la democracia.

1982 podía haber sido el año del despegue de EE, pero en las elecciones el PSOE barrió. Gran parte del electorado potencial de los *euskadikos* optó por el

³¹ CASQUETE, J.: *En el nombre de Euskal Herria*.

voto útil a Felipe González. EE se conformó con 92.000 papeletas y un diputado. Era un resultado bastante menor que la suma de los votos que EE y EPK habían cosechado en anteriores convocatorias.

Las siguientes elecciones no hicieron sino confirmar el estancamiento del partido. En las autonómicas de 1984 bajó a 86.000 votos y seis escaños (de un total de setenta y cinco). Sin un influjo político real, EE había quedado condenada a ejercer el papel de eterno “Pepito Grillo”. La “vieja guardia” dio muestras de agotamiento y en 1985 Mario Onaindia, cuya dirección había comenzado a ser cuestionada, decidió no presentarse a la reelección como secretario general de EE.

La política del consenso (1985-1990)

El sustituto de Onaindia fue Kepa Aulestia, hasta entonces secretario provincial de Guipúzcoa. Bajo su liderazgo EE alcanzó su techo electoral y su mayor cuota de representación institucional. En las elecciones autonómicas de 1986, marcadas por la división del PNV, la formación de Aulestia obtuvo 124.000 votos y nueve parlamentarios. Por primera vez EE tuvo la posibilidad de convertirse en una pieza clave de la gobernabilidad del País Vasco. El partido participó en las largas negociaciones para establecer un nuevo ejecutivo autonómico con el PSE y EA (Eusko Alkatasuna, Solidaridad Vasca), el partido del *exlehendakari* Carlos Garaikoetxea recién escindido del PNV. Sin embargo, las desconfianzas entre nacionalistas y no nacionalistas, las rivalidades y las ambiciones personales truncaron la que fue la gran oportunidad perdida de EE.

Las consecuencias del fracaso se hicieron sentir a medio plazo. Descartada la coalición PSE-EA-EE, finalmente el PNV y el PSE constituyeron un Gobierno vasco transversal dirigido por el *lehendakari* José Antonio Ardanza. La alianza entre el nacionalismo moderado y el socialismo democrático se concretó en un programa de acción que era precisamente, en palabras de Eduardo (*Teo*) Uriarte, “la política que le hubiera gustado hacer a Euskadiko Ezkerra”³². Los gabinetes de coalición supusieron una reducción progresiva del espacio propio del partido, comprimido entre el PNV y el PSE.

Aulestia continuó con la evolución que había iniciado Onaindia, introduciendo importantes novedades en el discurso de EE: el valor del consenso político como motor de la historia y el compromiso con el fin de la violencia terrorista. La materialización de estas ideas fue la firma por todos los partidos vascos, excepto HB, del Pacto de Ajuria Enea en enero de 1988. El acuerdo suponía la unidad de los demócratas y la defensa del Estatuto de autonomía, así como la deslegitimación de ETA. A los terroristas se les daba la posibilidad de reintegrarse en la

³² URIARTE, E.: *Mirando atrás. Del proceso de Burgos a la amenaza permanente*, Barcelona, Ediciones B, 2005, p. 341.

sociedad, pero se rechazaba una negociación política. El fin último era que HB se desligase de la violencia. Los máximos promotores del acuerdo fueron el *lehen-dakari* Ardanza y el propio Aulestia. Además, muchos militantes de EE se unieron al movimiento pacifista que desde mediados de los años 80 estaba surgiendo por toda Euskadi, sobre todo a Gesto por la Paz.

El “consenso como estrategia” presidió también el III Congreso de EE (1988), en el que se aprobó su redefinición ideológica como partido socialdemócrata que entroncaba con Los Verdes europeos. También se defendió la pluralidad política, lingüística y cultural de la sociedad vasca y se avanzó en la revisión de los principios del nacionalismo. La evolución heterodoxa culminó en diciembre de 1988 cuando EE aprobó con un “sí inequívoco” la Constitución española en su décimo aniversario.

Paralelamente, Aulestia intentó actualizar el propio partido, excesivamente caótico. Implantó una dirección firme, impuso más disciplina interna e intentó acabar con el poder de los “barones”. También fue el abanderado de una renovación generacional en los cargos que relegó a la “vieja guardia”. Por último, dio el paso a las modernas campañas de publicidad realizadas por empresas de *marketing*. Incluso el tradicional símbolo de EE fue sustituido por un novedoso diseño (un roble verde). Quizás los cambios eran inevitables, pero muchos militantes no los aprobaron. Para ellos el secretario general estaba acabando con el encanto romántico de EE para construir un partido “como los demás”: sin debate interno, jerarquizado, burocratizado y con la única finalidad de buscar el poder por el poder.

En la campaña electoral de 1990 se eligió como lema “El voto más útil”. La dirección de EE quería abandonar la oposición para convertirse en un partido serio y responsable, de gestión. No obstante, para conseguirlo, era indispensable que aumentasen sus votos. No se consiguió. Como ha reconocido posteriormente el propio Aulestia, su defensa del consenso político puede considerarse “una ocurrencia poco notable electoralmente”, ya que “el partido está para ganar, para crear conflictos”. Algo similar puede achacarse al discurso intelectualizado de la formación, que tal vez no resultaba fácilmente comprensible (o atractivo) para el ciudadano medio. Mientras EE pretendía convencer con argumentos a sus posibles votantes, otros partidos preferían conmoverlos. A la larga, en un contexto político polarizado, apelar a los sentimientos y a las emociones resultó más útil que apelar a la razón. Asimismo, aunque EE había cosechado un gran prestigio, era percibido como un partido sin experiencia real en la gestión, no como alternativa real. En las encuestas EE siempre aparecía como la “segunda opción” de la mayoría de los ciudadanos vascos, no como la primera. En las elecciones generales de 1989 la formación de Aulestia obtuvo 97.000 papeletas y dos diputados. En las autonómicas de 1990 EE perdió un tercio del electorado que había logrado en

1986 y sólo consiguió 79.000 votos y seis parlamentarios. Un sector importante del partido responsabilizó al secretario general del fiasco.

A pesar del descenso electoral, EE consiguió entrar en el Gobierno vasco, que compartió con el PNV y EA. Con todo, la vida de este fue efímera y convulsa. Estuvo marcada por la mala relación del PNV con EA, al que el primero acabó expulsando y, paralelamente, por la crisis terminal de la propia EE: primero sufrió la salida de cinco de sus parlamentarios y posteriormente el sexto, el único que le quedaba, se pasó al grupo mixto, razón por la que el *lehendakari* Ardanza depuso a Jon Larrinaga, el consejero de EE en el Gobierno vasco.

Crisis y desaparición de Euskadiko Ezkerra (1991-1994)

1990 y 1991 estuvieron marcados por un grave conflicto interno en EE. La chispa que había encendido la mecha fueron los fracasos electorales, pero el problema de fondo era una combinación entre cuestiones políticas, más inmediatas, y contradicciones ideológicas profundas. Entre las primeras destacaban las rivalidades internas, las pugnas por el poder, las malas relaciones personales, las diferencias territoriales entre la militancia de Vizcaya y Guipúzcoa, la desilusión y la frustración de una generación que estaba envejeciendo sin ver realizadas sus aspiraciones a construir una sociedad vasca más justa, igualitaria e integrada. En segundo lugar, aunque uno de los objetivos fundacionales de EE, un partido bisagra, había sido construir Euskadi levantando puentes entre nacionalistas y no nacionalistas, durante el mandato de Aulestia, quien se había acercado al PNV, se resquebrajaron los nexos que había en su propio seno entre la sensibilidad más socialista y la más nacionalista del partido.

Aparecieron dos tendencias, que compartían su poca confianza en que EE pudiera continuar como una formación independiente. Por un lado, surgió la corriente “Renovación Democrática”, que era mayoritaria en Vizcaya y Álava y cuyas cabezas visibles eran Jon Larrinaga, Onaindia y Lertxundi. Sus partidarios habían pasado del nacionalismo al vasquismo: la asunción de una múltiple identidad territorial y lingüístico-cultural y la defensa de una Euskadi autónoma dentro de una España democrática. El proceso de secularización había desembocado en la pérdida de la fe *abertzale*. “Renovación democrática” pretendía que el partido se aliase con el PSE. Por otro lado, apareció la corriente “Auñamendi”, que se mantenía claramente dentro del nacionalismo. Sus dirigentes querían adoptar un programa genuinamente *abertzale* y menos izquierdista con vistas a acercarse a EA. “Auñamendi” era más fuerte en Guipúzcoa y estaba dirigida por Xabier Gurrutxaga, Javier Garayalde y Aulestia, quien pasó a un segundo plano y prefirió no presentarse a la reelección. En el IV Congreso de EE (1991) “Renovación Democrática” venció por un estrecho margen a “Auñamendi”, por lo que Gurrutxaga retiró su candidatura. Larrinaga fue elegido nuevo secretario general del partido.

Cuando Ardanza expulsó a EA del Gobierno vasco, provocó indirectamente la ruptura de EE: la nueva dirección de la formación apoyó la decisión del *lehen-dakari*, pero los partidarios de “Auñamendi” estuvieron en contra. Este grupo, que contaba con cinco de los seis parlamentarios vascos de EE, se escindió para formar un nuevo partido, EuE (*Euskal Ezkerra*, Izquierda Vasca), dirigido por Gurrutxaga. EuE, con un discurso más nacionalista, formó una coalición electoral con EA en las elecciones generales de junio de 1993. Los votantes de EE no respaldaron la nueva apuesta. Los resultados electorales de EA-EuE fueron peores que los que había obtenido EA en solitario en 1989: había pasado de 124.000 a 118.000 votos. La dirección de EA quiso absorber a EuE, a lo que se negaron sus dirigentes, que hubieran preferido formar una coalición estable. El partido de Gurrutxaga decidió disolverse³³.

El V Congreso de EE (1992) apostó por abandonar definitivamente el nacionalismo, dar un giro a la izquierda y converger con el PSE. En cierto sentido, era un intento de retomar la senda iniciada con la fusión de EIA y el EPK en 1982. Para su proyecto de unión los líderes de EE tomaron como modelo al PSC catalán. La idea era formar un nuevo partido socialista y vasquista, que contase con una amplia autonomía dentro del PSOE. La suma aritmética de los votos de EE y el PSE abría la posibilidad de que la nueva formación fuese una alternativa de gobierno al PNV.

El VI Congreso de EE (1993) aprobó la convergencia con el PSE. Un mes después se creó el actual PSE-EE, Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra. La nueva formación adoptó un discurso vasquista, apostando por un autonomismo avanzado que abría la puerta a una posible federalización de España. Sin embargo, la relación de poder no estaba equilibrada: en el Comité Ejecutivo había una aplastante mayoría de exmiembros del PSE. Ramón Jáuregui ocupó la secretaría general del PSE-EE, José María (*Txiki*) Benegas la presidencia y Onaindia se conformó con ser vicepresidente.

En las elecciones generales de 1993, mientras que el PSOE bajaba en el resto de España, en el País Vasco los socialistas lograron un espectacular resultado: 293.000 votos y siete diputados. El PSE-EE se había convertido en la primera fuerza política de la Comunidad Autónoma, adelantando por primera vez al PNV (con 288.000 papeletas y cinco diputados). Según una encuesta poselectoral, la mayoría de los antiguos votantes de EE de 1990 habían optado por el PSE-EE o Izquierda Unida y solo una exigua minoría por la coalición EA-EuE.

Las elecciones autonómicas de 1994 podían convertir a Jáuregui en el segundo *lehendakari* socialista de la historia tras Ramón Rubial (1978-1979). La perspectiva de un triunfo del PSE-EE alarmó tanto a Xabier Arzalluz, el presidente del

³³ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G.: *Héroes, heterodoxos y traidores*, capítulo X.

PNV, que tuvo que convencer a Ardanza de que volviese a presentarse como candidato, a pesar de que este se quería retirar³⁴. Sin embargo, el PSE-EE únicamente obtuvo 174.000 votos y doce parlamentarios. Las causas de este hundimiento no deben buscarse en Euskadi. El momentáneo auge del socialismo vasco había coincidido con la peor etapa del PSOE, que estaba sufriendo las consecuencias de la crisis económica y un sinfín de escándalos de corrupción. Según los datos de un estudio poselectoral, la gran mayoría de las más de 100.000 papeletas que el PSE-EE había perdido entre 1993 y 1994 eran en realidad votos de castigo contra el Gobierno de Felipe González³⁵.

Tras la pérdida del Gobierno de España en 1996, el PSOE se sumió en una profunda crisis interna e intentó cerrar filas. Sintiendo que el experimento de la convergencia había fracasado, la dirección del PSE-EE abandonó la evolución vasquista. Muchos de los militantes provenientes de EE se sintieron marginados y algunos de ellos abandonaron la formación socialista. El legado de Euskadiko Ezkerra, con la excepción de varios de sus dirigentes históricos con responsabilidades en el PSE-EE, parecía haberse diluido. No obstante, el espíritu de la extinta EE resurgió en el año 2009. Por una parte, en el nuevo Gobierno vasco del PSE-EE que el *lehendakari* Patxi López formó en mayo hubo una nutrida representación de exafiliados de EE. Por otra parte, en junio se creó la *Mario Onaindia Fundazioa*, una fundación en honor del exsecretario general de Euskadiko Ezkerra (fallecido en agosto de 2003), cuyos objetivos eran actualizar las ideas progresistas y autonomistas y fomentar la pluralidad de la cultura vasca y el euskera.

Conclusión: la aportación histórica de los nacionalistas heterodoxos

A pesar de su debilidad orgánica y de su escaso arraigo en la sociedad vasca del siglo XX, los nacionalistas heterodoxos han realizado algunas aportaciones importantes, que deben tenerse en cuenta a la hora de hacer un balance de su trayectoria que no se limite a constatar su fracaso político y su desaparición como tercera vía dentro del movimiento nacionalista en Euskadi.

En primer lugar, contribuyeron a la modernización política e ideológica del nacionalismo vasco desde la década de 1930, a su secularización religiosa y política y a su democratización social con la apertura a los inmigrantes. Si el PNV siguió la política de alianzas de ANV en la República con cinco años de retraso, al pactar con las izquierdas en la Guerra Civil, también acabó asumiendo en la Transición los postulados iniciales de ANV en la cuestión religiosa y con respecto a la inmigración: así, en su Asamblea de Pamplona (1977), el PNV se declaró

³⁴ IGLESIAS, M. A.: *Memoria de Euskadi*, Madrid, Aguilar, 2009, pp. 368-369 y 1139-1140.

³⁵ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G.: *Héroes, heterodoxos y traidores*, capítulo XI.

“partido aconfesional” y “partido abierto a todos los vascos” sin tener en cuenta “la sangre ni el nacimiento”³⁶.

En segundo lugar, los heterodoxos procuraron superar la tradicional fractura entre nacionalistas y no nacionalistas, que podría llevar a la configuración de dos comunidades antagónicas en Euskadi. Esta fue sobre todo una aportación de Euskadiko Ezkerra, que agrupó en sus filas a unos y a otros con el aglutinante del vasquismo, que nunca ha sido sinónimo de nacionalismo vasco³⁷. Pero no logró que cuajase plenamente y la división interna entre los que anteponían la izquierda democrática y los que optaban por el nacionalismo llevó a la crisis, a la escisión en dos sectores y a la desaparición de EE como partido.

En esto también influyó el hecho de que los heterodoxos se ubicaron entre las dos principales fuerzas políticas de la Euskadi del siglo XX, el PNV y el PSOE (o el PSE desde 1977), convirtiéndose en partidos bisagras que sirvieron de puente entre ellos, pero que fueron engullidos por uno o por otro. En efecto, ANV fue un mero satélite del PNV en el exilio durante el franquismo, mientras que EE acabó siendo absorbido por el PSE en 1993, después de haber formado con ambos un Gobierno de coalición presidido por Ardanza. A su vez, ANV compartió con el PNV y el PSOE todos los Gobiernos de Aguirre y de Leizaola, mientras que el efímero ESEI constituyó con ellos el Frente Autonómico en 1977.

El fracaso de la corriente heterodoxa refleja la dificultad de aunar nacionalismo, democracia e izquierda en Euskadi, ideas que pocas veces han ido juntas en una misma organización política. El aranismo fue enemigo del liberalismo y del socialismo. A partir de la República el PNV, bajo el liderazgo de Aguirre e Irujo, asumió los principios de la democracia liberal, pero nunca ha sido un partido de izquierdas, sino de derechas o, a lo sumo, de centro. Y el nacionalismo radical, que se hizo revolucionario en la década de 1960, no ha sido democrático por su dependencia de ETA, su no condena del terrorismo y su menosprecio de las instituciones autonómicas de Euskadi durante tres decenios. La desaparición de los heterodoxos ha supuesto un menor pluralismo político e ideológico del movimiento nacionalista vasco en los albores del siglo XXI.

³⁶ PARTIDO NACIONALISTA VASCO: *Iruña 77: La Asamblea*, Bilbao, Geu, 1977.

³⁷ Sobre el concepto de vasquismo *vid. JÁUREGUI, G.: Entre la tragedia y la esperanza. Vasconia ante el nuevo milenio*, Barcelona, Ariel, 1996, capítulo III.